

Impresiones y tendencias: un breve recuento electoral de 1998

¿El impresionismo electoral es igual a las tendencias?

ALBERTO AZIZ MASSIF

En cualquier tipo de balance electoral se pueden establecer al menos dos tipos de parámetros, el que se formará en la opinión pública sobre las primeras impresiones que deja cualquier elección y que se basa en los recuentos inmediatos que se dan después de los comicios y un análisis más detallado de variables, el cual puede llegar a la misma conclusión o diferir, pero permite otro tipo de criterios para el análisis. El primer tipo de evaluaciones se apoyan en los resultados gruesos, por ejemplo, en 1997 se generalizó la visión de que finalmente el Partido Revolucionario Institucional (PRI) había sido derrotado porque sus niveles de votación cayeron, por primera vez en su larga historia, por debajo del 40%; y no hubo forma de contrarrestar este dato, a pesar de que este partido conservó el grupo parlamentario más grande en la Cámara de Diputados. En este mismo sentido, la impresión de los resultados de 1998, a pesar de la dificultad que supone tener una visión integrada por tratarse de muchos comicios regionales, es la de una recuperación del PRI y una derrota de la oposición, más fuerte para el Partido Acción Nacional (PAN) que para el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Sin embargo, en este caso, las dos evaluaciones no corresponden del todo, en efecto el PRI logra ganar algunos espacios que tenía la oposición, pero pierde tres gubernaturas; por el lado de la oposición, el PRD gana dos gubernaturas, pero pierde varios puntos porcentuales respecto a 1997, y el PAN pierde una posición y gana otra, pero sus votos se incrementan porcentualmente respecto a 1997.

En cada comicio estatal hay una historia regional que tuvo un episodio más en su larga construcción política y su punto de comparación tendrá que ser el proceso anterior, en este caso los comicios de 1992; también se pueden ver el conjunto de todas las elecciones y establecer comparaciones con lo que sucedió en 1997; otro factor de análisis puede ser la generación de perspectivas rumbo a las elecciones presidenciales del año 2000.

Las elecciones estatales de 1998 mostraron un conjunto menos heterogéneo en cuanto a los niveles de competencia, que el de seis años antes, sin dejar de lado que todavía hay diferencias políticas entre los estados. Sin embargo, a pesar de que el recorte es estatal, en los diversos casos se pueden observar semejanzas y diferencias de acuerdo a criterios como el componente rural y urbano entre las regiones, el desarrollo de los partidos de oposición para medir los porcentajes que existen entre la primera y la segunda fuerza política, el formato de sistema de partidos, si se trata de un bipartidismo o de un multipartidismo.

Durante 1998 casi la mitad del país tuvo elecciones, en diez estados se renovó la gubernatura, y en nueve de esos casos también se renovaron las alcaldías y el congreso local; en siete estados ganó el PRI (Chihuahua, que se lo ganó al PAN y en otros seis se mantuvo el poder, Veracruz, Puebla, Sinaloa, Durango, Oaxaca y Tamaulipas); en otros

cuatro estados hubo elecciones para congreso local y presidencias municipales (Baja California, Chiapas, Michoacán y Yucatán).¹

El impresionismo de los primeros resultados es muy útil para que los mismos actores políticos desplieguen sus estrategias de lucha dentro del mundo de la opinión pública. El análisis de las tendencias sirve, además de para lo anterior, para hacer los cálculos y las estrategias para los siguientes procesos electorales.

Dos comparaciones, con 1992 y con 1997.

Un primer supuesto de este balance es que hay un proceso más o menos acelerado en el crecimiento de los niveles de competitividad en todo el país. Situación que está íntimamente vinculada a factores como el mejoramiento de las reglas del juego electoral en los estados, lo cual permite una competencia más equitativa; al mismo tiempo, hay un avance de los partidos de oposición, que han dejado las viejas posiciones de una competencia ritual, sin posibilidad de triunfo, para ubicarse frente a una alternancia viable; y el otro dato está en la misma organización de la sociedad, la cual se organiza cada vez más para participar políticamente mediante procesos electorales.

No es muy difícil comprobar la validez del supuesto. Hace unos años se hizo una investigación sobre las elecciones para gobernador de 1992 y los mismos casos de 1998 se ubicaron en cuatro tipos diferentes de competitividad; así, por ejemplo, había dos estados, Oaxaca y Tlaxcala, en los que la competencia era nula porque el PRI tuvo más del 80% de los votos; otros cuatro estados, Aguascalientes, Veracruz, Zacatecas y Puebla, tuvieron una competencia en ciernes, con un voto al PRI de entre el 66 y 75%; después estaban otros tres estados, Durango, Sinaloa y Tamaulipas, con una competencia mediada, en donde el PRI tuvo porcentajes de votación entre 50 y 65%; y finalmente un caso, Chihuahua, en donde la competencia fue intensa, lo cual representó una derrota para el partido tricolor.¹ En tan sólo seis años pasaron tantas novedades en el país —desde las complicadas elecciones de 1994 y el desmoronamiento político del proyecto salinista, hasta la reforma electoral de 1996 que le dio autonomía a los organismos electorales y las elecciones federales de 1997, en las que el PRI perdió la mayoría en la Cámara de Diputados— que es prácticamente imposible pensar que no se movieron los escenarios regionales. Los impactos diversos e incluso diferenciados, se pueden ver a simple vista aplicando el mismo criterio de competitividad: en ocho casos el PRI se ubica por debajo de los niveles del 50% de los votos, es decir, dentro de un esquema de competencia intensa, y sólo en dos estados (Tamaulipas y Puebla) rebasa ligeramente ese porcentaje.

Un segundo supuesto es que a pesar de que la competitividad avanza y se generaliza en todo el país, hay diversos tipos de comportamiento electoral, dependiendo del tipo de elecciones de que se trate; hasta la fecha sí hay expresiones diferentes entre los comicios estatales y los federales o incluso diferencias de grado si está en juego la gubernatura o sólo los municipios y el congreso local, o si está en disputa la Presidencia de la República o sólo la integración del Congreso de la Unión. En este sentido, si la comparación de las elecciones de 1998 se hace respecto a los comicios federales de 1997, el mapa político también muestra rasgos interesantes. Por ejemplo, en 1997 la mayor parte de los estados

del país se ubicó en un sistema bipartidista, pero en dos grupos, diez casos entre el PRI y el PAN y otros nueve casos entre el PRI y el PRD; el resto se ubicó en dos posturas, una de ocho casos con un formato de un sistema dominante pero en crisis, con un voto al PRI de entre 45 y 50% y el otro grupo de cinco casos en un formato multipartidista de tres fuerzas. Si comparamos las diez gubernaturas que se jugaron en 1998 con el comportamiento de esos estados en 1997, tenemos los siguientes elementos: en el formato de partido dominante en crisis el PRI tenía los estados de Puebla, Tlaxcala y Zacatecas, ahora perdió los últimos dos y se quedó sólo con un estado; en el esquema bipartidista, el PAN perdió Chihuahua y ganó Aguascalientes y en el bipartidismo del PRI con el PRD había dos casos en los que el partido del sol azteca tuvo un buen resultado en 1997, pero en 1998 no le permitió ganar una gubernatura, en Tamaulipas cayó su votación en 12% y en Oaxaca subió 7%, pero no logró ganar; en el formato del multipartidismo el PRI incrementó ligeramente sus votos y ganó en los tres estados, Sinaloa, Veracruz y Durango, y la oposición permaneció igual o bajó un poco sus niveles de votación, pero no pudo superar al PRI.

Las comparaciones de números, porcentajes y tendencias muestran que esa parte de los comicios se ha vuelto cada vez más importante: lo que nos demuestra que independientemente del tipo de elección de que se trate, los márgenes y las diferencias de votos entre los partidos se han reducido de forma notable, por lo cual se puede observar que tanto en 1997, como en 1998, los formatos electorales se ubicaron en niveles de competencia, con lo cual crecen los niveles de incertidumbre para próximas elecciones.

Elegir candidatos

Sin duda una de las principales novedades de 1998 fue la nueva forma de relación entre el centro político del priismo, el Presidente de la República y la dirección nacional del partido con las regiones, y en concreto en el cambio de los mecanismos para elegir candidatos a puestos de elección popular. Esta situación no sólo afectó o benefició al PRI, sino también repercutió en la oposición, ya sea para beneficiarla o para afectarla. En este rompecabezas las piezas se fueron acomodando al calor de cada coyuntura regional y de una forma progresiva. Algunas de las piezas que se pueden destacar son: frente al retraimiento del presidente Zedillo en el nombramiento de los candidatos a gobernador hubo un desplazamiento hacia las manos de los gobernadores, que fueron los que operaron estos procesos. Hubo en las diez gubernaturas diferentes mecanismos, distintos grados de éxito y diferencias en las maniobras políticas. Las designaciones al viejo estilo, llamadas "candidaturas de unidad", mejor conocidas como dedazos, algunas de las cuales fueron exitosas y otras resultaron un fracaso y terminaron en una ruptura; también hubo por primera vez elecciones abiertas, no sólo para la militancia, sino para la ciudadanía en general, y como en la modalidad anterior, algunas fueron muy conflictivas y dividieron a los grupos priístas y otras fueron bien recibidas.

Por ejemplo, se dieron dos casos que resultaron una pérdida para el PRI y una ganancia para el PRD, el primero fue Zacatecas, en donde el mecanismo de designación por dedazo provocó una ruptura y este movimiento se trasladó al partido del sol azteca, quien prestó sus siglas en una operación exitosa. Sin este movimiento el perredismo se hubiera tardado muchos años más en aspirar a un triunfo en ese territorio; el otro caso fue el de Tlaxcala, en

donde sucedió algo similar por los resultados, a pesar de que hubo una elección abierta y se dio una alianza opositora a la que se sumaron al PRD el Partido del Trabajo (PT), el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y el Partido de Centro Democrático (PCD). En otros casos de candidaturas de unidad se logró disciplinar a los grupos no favorecidos y evitar las rupturas, como en los estados de Oaxaca y Veracruz; en varios de los estados en donde hubo elección abierta hubo conflictos entre los grupos y aunque no se llegó a la ruptura, sí quedaron divididos; incluso en el que resultó el caso más exitoso, Chihuahua, que era gobernado por el PAN, la elección abierta fue una de las claves de la recuperación de la gubernatura, con la cual se logró quitar del camino a los grupos más tradicionales que controlaban el aparato partidista. En este caso la elección para candidatos a las presidencias municipales, que también se hizo abierta, sí estuvo plagada de conflictos y pugnas internas entre los grupos que terminaron en acusaciones de fraude y manipulación de todos contra todos.

Las elecciones internas del PRI durante 1998 dejaron en claro los siguientes elementos para el análisis: no se logró tener un modelo unificado para elegir, hubo procedimientos nuevos que se empalmaron con las viejas prácticas; el uso de los recursos fue un ingrediente casi definitivo en los estados en los que hubo elección abierta, prácticamente se puede señalar que el que gastó más recursos fue el que ganó la candidatura; la mano de los gobernadores es otro de los factores que influyó de manera evidente, con lo que se impuso la consigna de: ¿quién le puede ganar a un gobernador en su estado?

El PRD se sigue beneficiando de las rupturas del priísmo, pero eso mismo plantea interrogantes y polémicas sobre la viabilidad perredista como proyecto diferente al del PRI, o la fuerte dependencia que se tiene de los liderazgos regionales del PRI. En este sentido, se puede plantear como hipótesis que el PRD es un PRI reformado y que la transferencia de candidatos seguirá en aumento en los próximos años. Una nota que llama la atención es la del caso de Veracruz con Morales Lechuga, quien buscó la candidatura perredista, pero hubo un veto de las altas esferas, con lo cual quedan poco claras las reglas del PRD para aceptar o rechazar este tipo de candidaturas.

El PAN también resultó afectado en la forma de elegir a sus candidatos, frente a las elecciones abiertas del PRI; las asambleas de delegados, que le habían funcionado al panismo durante décadas, por ser una vía democrática interna, de pronto quedaron rebasadas. El panismo histórico, el de las derrotas electorales y los triunfos morales entró en contradicción con las condiciones que supone la lucha por el poder, donde se tiene que conquistar el voto mayoritario de una ciudadanía que no tiene compromisos con ningún partido y que decide en función del candidato y de la situación específica por la que atraviesa una ciudad, un estado o el país. Es el caso contrario del PRD, que logró integrar al mejor candidato para ganar en dos estados; el panismo lo hizo en Aguascalientes, pero se equivocó de forma radical en Chihuahua. Comentarios finales

Las elecciones estatales de 1998 nos muestran una geografía relativamente nueva del país y, al mismo tiempo, se confirman algunas de las tendencias tanto a nivel federal como estatal, es decir, se generaliza la competencia, el PRI se mueve con márgenes menores de votos en la competencia y la oposición avanza, ya sea mediante un incremento porcentual de sus votos, a pesar de que pierde algunas posiciones como en el caso del PAN el estado

de Chihuahua, o municipios importantes como Puebla, Culiacán, Morelia, Tampico y Matamoros; y en el caso del PRD, que pierde algunos puntos porcentuales, pero gana dos posiciones importantes (Zacatecas y Tlaxcala).

Las impresiones que deja el año electoral de 1998 es que en efecto hay una recuperación del PRI, a pesar de que pierde tres gubernaturas; esta situación se debe posiblemente a que se esperaba un comportamiento más adverso; de igual forma esa visión de ganancia para el PRD y de derrota para el PAN, tampoco corresponden de forma exacta a los que dicen los números.

En cuanto a una comparación de los porcentajes entre 1997 y 1998 tenemos que el PRI pasa de 39.1 a un 45.9%, o sea un 6.8% más; en el PAN también hay un incremento de 2.3%, al pasar de 26.6 a 28.9%; y en el PRD hay una baja de 5.6%, al pasar de 25.6 a 21%.' En este sentido, tenemos que el PRI sube claramente su votación respecto a 1997, el PAN también de forma ligera y el PRD pierden algunos puntos.

De estos resultados no es posible inferir conclusiones firmes para las elecciones presidenciales del año 2000, dado que los actuales parámetros pueden variar dentro de ciertos rangos. Sin embargo, lo que sí se puede apuntar es que estos comicios de 1998 dejaron una lección para la próxima sucesión presidencial: la mejor estrategia será la que logre aglutinar a un buen candidato, una amplia estrategia de medios y de imágenes, un programa que se ubique con la mayoría de los ciudadanos y de acuerdo a las principales demandas del electorado y una eficiente estructura territorial.

Notas

1 Además de las 10 gubernaturas, también se compitió por 999 presidencias municipales y 283 diputaciones locales de mayoría, según datos del artículo de Masiosare, núm. 51 del 15 de noviembre de 1998, en La Jornada.

2 Ver el libro Rafael Loyola Díaz (coordinador), La disputa del reino. Las elecciones para gobernador en México, 1992, Juan Pablos Editor, UNAM y Flacso, México, 1997.

3 Los porcentajes de 1997 son del Instituto Federal Electoral y corresponden a las elecciones para diputados federales; los porcentajes de 1998 del PAN y del PRD son del texto de Alberto Aguirre publicado en el suplemento Masiosare, núm. 51 del 15 de noviembre de 1998 en La Jornada; el porcentaje del PRD se tomó del diario Reforma, 13 de noviembre de 1998.

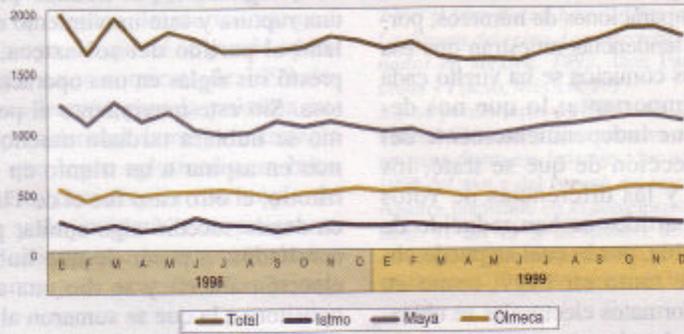
El autor es investigador del CIESAS, México, DF.

INDICADORES

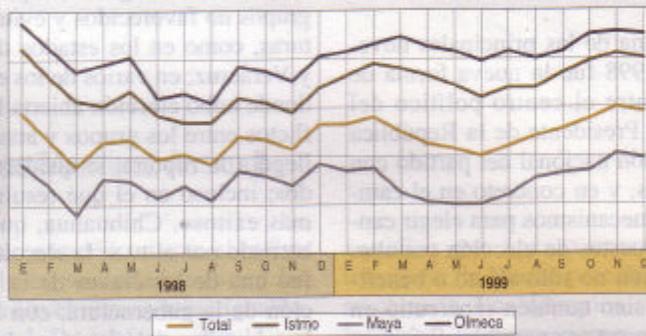
Economía nacional

Exportaciones petroleras (1998-1999)

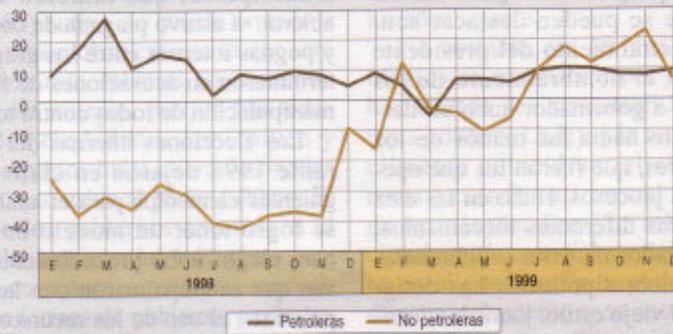
VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE PETRÓLEO CRUDO
(MILES DE BARRILES DIARIOS)



PRECIO PROMEDIO DE EXPORTACIÓN DE PETRÓLEO CRUDO
(DÓLARES POR BARRIL)



EXPORTACIONES PETROLERAS Y NO PETROLERAS
(VARIACIÓN ANUAL)



Fuente: Capem, *Perspectivas económicas para México*, noviembre 1998.

Capem/Oxford Economic Forecasting